

MIRADAS CRUZADAS

Toni Catany, el cos, la mirada, el record

Artur Ramon Art

Cada sesión era volver a empezar como si fuera la primera vez. El escenario era el salón de su casa: de la pared colgaba una tela que hacía de telón de fondo, medio blanca tirando a beige, de color indefinido, descolorido por el tiempo, más dos focos que colgaban de lo alto. Toni Catany daba pocas explicaciones, dejaba que las cosas sucedieran. En ese cuadro de aproximadamente 2 o 4 metros cuadrados, el cuerpo terminaba adaptándose a ese espacio donde tras un rato afloraba un lenguaje sinético de pequeños gestos titubeando sin querer, a ciegas, hasta ir hilvanando en silencio, una historia.

Poco después ponía una música, Beethoven, Mozart, Theodorakis ... Curiosamente hacía fotografías en función de la música seleccionada. El mundo de Catany es muy sonoro como también literario, al llevar consigo el ritmo pausado y contemplativo de Marcel Proust más el lirismo de Rainer María Rilke y el decadentismo de Gabrielle d'Annunzio.

Un día, me invitó a entrar al cuarto donde revelaba sus fotografías y tenía dispuestas las cubetas donde sumergía las hojas de papel fotográfico. “El día que deje de divertirme abandonare la fotografía. Ya no tendrá sentido. Para crear hay que tener ilusión” decía. Químico de formación Toni Catany parecía en su pequeño laboratorio un mago alquimista del renacimiento, experimentando con sus fluidos de los que aparecían estampados sobre papel sus creaciones, donde iban dibujándose sus visiones como fantasmas de formas sensuales y cálidas por sus virados al selenio, consiguiendo alcanzar la temperatura humana, hasta colgarlas delicadamente a secar.

Cada foto era y sigue siendo un poema, probablemente épico, una secuencia visual, que alberga una historia, una reflexión. Y ahí es donde la cámara de Catany capta un espacio emocional de imaginación plena, donde oímos a Rilke susurrarnos al oído “ve a los límites de tu anhelo”.

En ese espacio creativo, el cuerpo se manifiesta no tan solo por su desnudez, si no por esos gestos que acarician el espacio cargado de connotaciones barrocas dibujando geroglifos en el aire. Y, ahí la mirada de Toni Catany nos atrapa al captar ese instante, como un espejismo a las puertas del Olimpo. En esa mirada suya, que el modelo-protagonista, la mayoría bailarines, parecían tomar otra dimensión escapando de sus sombras en busca de la luz. El movimiento da a la imagen como el viento, un carácter pictoricista además de místico.

El hombre siempre ha necesitado, a lo largo de la historia, materializar lo divino para acercarnos a Dios.

Una vez la sesión terminada, el cuerpo fotografiado, pasa a ser creación del artista, donde el fotógrafo se convierte, ahora, en CREADOR.

Carlos Murias

Julio 2025